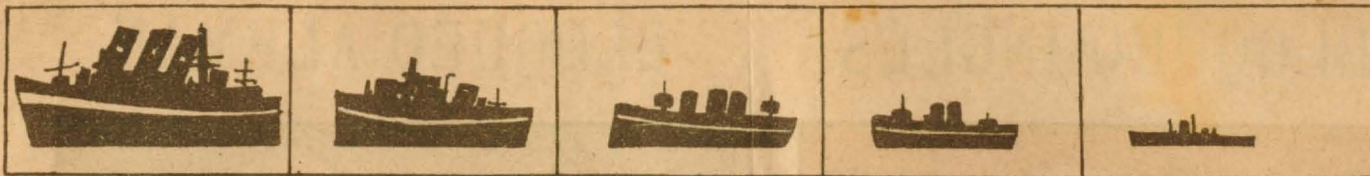


LAS PÉRDIDAS NAVALES DE LA ENTENTE



INGLESES

ITALIANOS

RUSOS

FRANCESES

JAPONESES

Buques de Guerra. . . . . Total 1.748.883 Toneladas  
 Buques Mercantes. . . . . " 9.690.000

HASTA FIN DE JUNIO DE 1917

EUROPA Y AMÉRICA



EN 1913



EN 1917

LA INOCENTE FRANCIA

...Y he aquí que la Fuerza había despertado en el corazón mismo del Derecho; y resurgía en su salvaje desnudez. La nueva generación, robusta y aguerrida aspiraba al combate y ya antes de la victoria tenía una mentalidad de vencedor. Se sentía orgullosa de sus músculos, de su ancho tórax, de sus alas de ave de presa que ciernen sobre las llanuras, estaba impaciente de bajar al suelo y probar la fortaleza de sus garras. Las proezas de la raza, los vuelos locos por encima de los Alpes y más allá de los mares, las épicas cabalgatas al través de las arenas africanas... acababan de dar el vértigo a la nación. Los adolescentes que no habían visto ninguna guerra la dotaban sin dificultad de todos los encantos y atractivos. Se hacían agresivos. Hartos de paz y de ideas, cantaban himnos al «yunque de las batallas» sobre el cual la acción de puños sangrientos volvería a forjar un día la potencia de la nación. Como reacción contra el abuso deprimente de las ideologías, erigían el menosprecio del ideal en profesión de fe. Hacían alarde de exaltar el buen sentido vulgar, el realismo violento, el egoísmo nacional descarado, que huella la justicia de los demás y de las otras nacionalidades cuando el hacerlo es útil a la grandeza de la patria. Eran xenófobos, antidemócratas, y aún los más incrédulos predicaban... el imperio del orden y de la autoridad. No se contentaban con desdeñar a los papanatas idealistas, a los pensadores humanitarios, sino que trataban de malhechores públicos a esos charlatanes pasados de moda...»

Lector: leyendo esas palabras habrás seguramente creído que han salido de una pluma inglesa o francesa que se ocupa en diseñar el odioso retrato de la última generación de los «junkers» prusianos, embriagada de imperialismo, impaciente de hacer sentir las garras de una raza dominadora en el resto del mundo.

¿No es verdad? Pues te has engañado. La juventud descrita con estos trazos vigorosos no es la alemana es la francesa de los últimos tiempos; y quien la ha descrito es Romain Rolland en su inmortal «Jean-Cristophe».

Estas palabras, escritas por el gran novelista francés en 1912, son demostración palmaria de que Francia estaba moralmente preparada para la guerra. Fué esta juventud furibundamente nacionalista la que preparó la opinión francesa para el triunfo de la política revanchista, la que elevó al Poder a Poincaré y Delcassé enemigos irreconciliables de Alemania y entusiastas decididos de la peligrosa política «d'encerclément» implantada por Inglaterra contra su temido rival.

La preparación moral de Francia para la guerra es, pues, un hecho innegable. Si la preparación material no era proporcionada a la moral, es cosa que no atenúa en nada el espíritu de agresividad de que estaba animada la nación francesa en los últimos tiempos. Francia enloquecida con su ideal revanchista no se detuvo a considerar que iba mal armada y al revés de don Quijote, que tomó a unos molinos por gigantes, creyó que podía provocar a un gigante imaginándose que era un molino que podría deshacer al primer golpe de su vieja lanza ¡Pobre Francia! ¡Ya ha pagado bien cara su nueva locura! ¡Pobre Francia loca, pero no inocente!

